

Bogotá, Junio 16. de 1915

Isabel:

"Por fin me dió mi madrina!" Por fin llegó el día de agarrar pluma por tí y para tí. Bien sabía yo que no estabas brava conmigo, por mi mala conducta. Casi me adivinaste una de las causas principales de mi silencio. En realidad que tus últimas cartas han sido tan ofuscadoras, que no he tenido ni gana de referirme a ellas. Para qué me cuentas cosas tan malucas? Para qué te muestras tan triste? Ya sabes que entre tú y yo, no hay ausencia, cualquiera que sea la actitud que asumamos.

Yo, a mi turno, tengo que repetirte que la falta es sencilla; pero ¿qué remedio? Si abba tuviera algo que hacer, algo en que ganar la vida, me iría al punto. Créemelo!

Le tenido una salud y un apetito de estudiante alentado. La comida sigue pareciéndome un puro veneno, sobretodo las carnes, el arroz y las grasas; pero las golosinas y el cacao son deliciosos; y yo longaniceo peor que los bogotanos. Me he adelgazado un poco y tengo fama de mucho remozamiento. Yo, valga la verdad! me ves tan feo y tan viejo como abba, y muchos más bobo, porque está esta tierra de los bedoyas y de los marinarios y de los catalinos. La Virgen se mantiene zampada en cada cristiano, como en un nicho. Pero no una Virgen de Calima sino un mamanchito vulgar, con traje de lino y corona de flores de papel. No creas que te exagero: esto se necesita verlo y palpable para persuadirse de

esta verdad que parece mentira.

Nada he hecho que valga la pena ni para el cuerpo ni para el alma, ni por lo bueno ni por lo malo: ¡Un cuerpo así! como decía Manuela Dueque, un buche con ojos rodando por el mundo.

Las combinaciones que nos prometieron, para ver si nos mejoraban a El Marquez y a mí, no resultaron. Los sueldos nos los han rebajado y nos los pagan a traquitos, de tal modo que nada nos luce y las celebras no se anotan. Mas no creas que hemos pasado trabajos ni angustias: ahí vamos. Por eso se enfría ni se aburre tu hermano: sabes que es tan acomodaticio como indolente. Se aburre, a ratos, porque le hace falta su gente y porque le jarta la de aquí. Ya habrás visto que he publicado algo en El Espectador y El Liberal, porque al fin nos dieron oficial en la oficina. Lo malo es que estos periódicos lo más que puede pagar cada uno son dos crónicas por semana, y escribir cuatro, en ese mismo tiempo, no es tan fácil, para el que tanto borra, compone y enmienda como Tomasito. Pienso que en el mes entrante podré anotar las celebras de esa. ¡Ah tal, Carlos Villa, ni le debo un martillo de pens ni sé quién es, tan siquiera.!

Si vieras la Semana Santa de la ciudad Capitulina! Si te la describiera de largo y tendido me dirías mentiroso. Qué santos, qué vestidos, qué pasos! Los sacan todos bajo una cosa, como cama de mujer de dicta, de las de ahora años. La procesión del Viernes Santo es la cosa grande, tremenda y ponderada. Sacan un lienzo, de doble faz, con todos y marcos, con un

monicongo fúndido, de cuerpo entero, que da risa, asco y tristeza. Esto dirque es el propio y auténtico lienzo de la Verónica. Sacan el S. Sepulcro, que es de carey y plata, pero muy horrendo, con un Cristo bastante hermoso. La Virgen va bajo el toldo, con varas de plata, entre un arco inadiado y sobre un escabel, todo del mismo metal. Es chingón, más que la Magdalena vieja de nuestra parroquia. Pero el manto; sí, pues! Qué bordados y qué flores de lis y qué cola. ¿Cómo se hubiera encantado ella, tilda! Todo aquello es con sayones, iguales a los de Tobomingo, y con sayoncitos chirringuitos, haciendo mogizangas delante de cada paso. Va su ilustrísima con todo el capítulo y no Presidente con todos sus ministros y el ejército con sus bandas. Pero con el bochinche y la irreverencia no resulta ni imponente, ni ordenado, ni solemne.

Los monumentos son sin flores, con muchas luces, con almásigas de trigo y todas muy chambones e iguales. Pero hay la pella costumbre de que el trigo lo sembraron los niños en sus casas; y el miércoles, por la tarde, van a llevarlo como ofrenda. Hay, también, procesión de Cristo montado en burrita de verdad, y mucha cosa colonial; pero sin fervor, ni grandeza, ni lujo. Más cosa de aldea que de urbe. Vi todas las familias del balcón de Emilia, que es en la calle real, por donde rueda el oleaje humano. De los 140.000 habitantes de la ciudad, creo que 100.000, por lo menos, recorren esa calle, en medio de los autos, coches y eléctricos. Qué chinguisms aquel, qué laberintos, qué disfraces y qué lujo y qué mujeres! El viernes se ve aquello como si

un mar de tinta inundase la ciudad.

Por las noches es Bogotá una bacanal, en su nombre y en memoria de Nuestro Señor Jesucristo. Es una perra universal; y, como el trago de aquí, tiene la pelea encima y el chiste bondo, no se oyen sino gritos, pezones, totes, bastonazos, paraguazos y estropicios por cafes, cantinas y calles. Toda aquella borrachera se riega por las cuarenta iglesias, entreverándose se por las montoneras de mujeres. Ya te podrás suponer los actos de piedad y devoción que habrán de practicar con estos ritos. Siento no poder te transcribir un discurso que se vió a un indio, en el atrio de San Francisco, sobre esta reverencia. Tal sería su elocuencia, que lo llevaron a la cárcel. Decía él, muy furioso: "A yo, porque digo, me grisan! Pero a estos cuachos jodiendos, que están cometiendo maldades, los alcagueta esta policía lambona." Fue una belleza el discurso del indio.

Pero esto es nada en comparacion de la retreta jinebre que le dan a La Virgen, para consolarla, el viernes, al propio filo de la media noche. Es aquello en la Plaza de Bolívar y allí confluye toda Bogotá. El andén y las escalas del Capitolio (como quien dice la cuadra del almacén de Juan Olavé) es una escena del danté. Los coros de vírgenes, de angeles, serafines y potestades, de toda clase y condición, se acunrucan, apañuscados, en una promiscuación de hermanitos. Lo mismo acontece en los matos lados del poyo de la verja del Parque. Y luego dicen que La Preciosa Sangre no nivela a todos los redimidos. Entre tanto la multitud, se encrespa y mete todo, de aquí pa-

ra allá, de allá, para acá, que es una gloria de Dios. Si La Virgen no se consuela, siempre ^{tiene} que ser muy grande su soledad.

El domingo de Pasqua estuve en el baile de Josefina Borrero. Allí estaba toda la civil de la cola. Eso digues fue de lo lindo y elegante que por acá se haya dado. Como era el santo de Josefinita, rumbaban, por esos salones, adormados con casullas, capas pluviales y telas antiguas, los canastros de rosas y los ramos de una y otra laya. El adorno del vestíbulo y de los corredores consistía en unas cañas (de estas de tierra fría, como las que hay en esa en los parques) clavadas en las paredes y columnas, pero muy quebrantadas y mustias. El bufet era de mostrador, como dicen aquí y usan de tiempo atrás. Un aparato muy alto y muy deslucido y sumamente incómodo, porque hay que estar en pie y beber en pie, y obsequiar en pie, en mucha estrechura y opuscamiento, en medio de ^{la} languería y la servidumbre. Servían veinte criados y, como todos estaban entrajados de rigurosa etiqueta, había que abrir mucho el ojo para no confundirlos con los señores. El tal mostrador era en forma de H con jarrones de tulipanes rosados, sin hojas y todos iguales y con canastillos de violetas blancas, también igualitos. Había mucho que comer y que beber y todo exquisito. Yo fui al comedor nada menos que con la anfitriona y elegido por ella.

Casi no sabíamos por ninguna parte los dos torombollos. Pero estábamos a cual de los dos más irresistibles. Yo, con la calva muy lustrosa, y ella, muy escotada, con un collar enorme de perlas

de diamantes, unos pavillos que le cubrían, traje de blonda negra, con fondo crema, fajón morado y penacho negro, entre la canicie rizada a canalones. Mi madre, en edición de lujo. "¿Qué delicia es hablar con hombres inteligentes!" me decía la viuda del Patán, a cada animalada que le lanzaba. ¡Ya ves que gloria para la familia!

Había de todo entre las damas; hermosas, regulares y feas; elegantes, lujosas y charras. Trietas y muchachas, escotadas y algunas con traje de paraíso. La más paradisíaca de todas era la Niña Reyes). No tenía sino un tris de espaldas, con todos los hombros afuera. Se veía todo el espaldas hasta la región sacra, donde tiene un lunar muy grande y berugoso. Como aquello era en punta, mostraba casi hasta el ombligo. Para que se fueran al suelo aquellos sendales, los sostenía, por el hombro, con un hilo de diamantes, que había flux con los cuartos que llevaba en cada brazo. Serían del puro vidrio, pues no me figuré tan rica a esta nueva Aida. Es musculada y delgaducha y plana, como un muchacho. Cinco había unas señoras muy aterradas. Doña Ilona Bougat de Uribe, que una vieja parisiense a la Rubicunda, me preguntó, como muy brava: ¿No le parece muy pecaminoso ese tenuí? — No, señora — le contesté — El pecado será para las mujeres; porque para los hombres, es como ver a otro en pelo. La más hermosa y bien vestida era la ministra del Perú. Tenía ojos pintados como una traviata en último acto. El traje era rosa pálido, con sobrejunta de un franjón de a vara, negro e historiado, con faja de seda negra también. El fran-

jón se reputaba por el corfulto, como un corsé y vol-
 vía a asomar la tela rosa, como cascaderas. En las
 manguitas, llevaba una rueda de cuentas negras y
 un arco en^{el} delantero del escote, de lo mismo. Llevaba
 una cinta de terciopelo rematada en flecos, como
 de aritos ^{de perla}, con una punta, corta y otra larga, pendi-
 das en el pecho, con unos brochecitos de diamantes.
 El peinado era alto como de quequirquí, con una plu-
 mita negra cogida atrás, con una rosa de la tela del
 traje. ¡Qué cuerpo, qué señoría y qué hermosura de la
 tal señora de Fuentes! Todas se veían sencillas al la-
 do de esta dama. No puedo describirte el traje de una
 señorita (Pratuvia Garcia), que acababa de llegar de Europa.
 Hasta^{la} cuenta un tarro o un quarguero de res, por donde
 asoma un busto largo, esmalado y pesuezo, de ondi-
 na o fantasma; una cosa sin forma de existens,
 como armada en ruedas, a modo de farol. Aquel dis-
 frag era con fondo, como sangriento, con blanda eni-
 ma, parecida a tela de cortinas. Cinco hilos de chum-
 bimpas blancuzcas le colgaban en arco, por debajo de
 cada brazo y se cogían atrás y adelante en diez col-
 gajos rematados en bolas. Aquello era tili-tili a ca-
 da movimiento. Era una vestimenta musical, co-
 mo una barimba. La modesta que parfultó esa cre-
 ación debió inspirarse en La Abacadabra de los
 hindus o en algún gusano apocalíptico. Estaba
 hasta miedosa la niña (Garcia). ¿Pa eso que es lar-
 gucha, lantagosa, como una jirafa. (Josefinita) la he-
 roína, estaba con fleuj de varias telas, pero todas de color
 de tina, que está muy en voga, entre rojo y solferino.
 No sabía en la fundita; pero, como estaba cubierta to-

da de boleros de tul, no resultaba sicalpítica. El escote era moderado y no llevaba joyas, ni ninguna ~~otra~~ adorno. Es bonita, apapitada y melindrosa, como una chiquilla. (Se parece mucho a las de Marianita Arango.) Ella es recitadora doliente de las muerdinas de Vicente Medina y de Verlaine y coniguea que ni la Fabregas. Todos el mundo esperaba muchas paradas de ella y de (Josefina) madre; pero se quedaron metidos, porque ambas hicieron los honores con mucha elegancia, corrección y amabilidad. Las dos, a vueltas de sus chifladuras de ricasomas europeizadas, son muy sencillas, formales y queridas. Al contrario de las (Reyes y la Doña Elena Corral de Soto) que ^{son} el puro ostacuerismo, el puro moño y el reguntamiento andando. Forman bolas, porque aquí no las pueden ver por orgullosas y grandiosas. Solo traté a la (Niña) y la vi mucho. Me pareció lanzadota, pero medio espiritual. Representaba a la villa de la Candelaria (Elenita Martínez). Muy linda de cara, muy sonreída; pero andando como santo en andas y una ornamentación, apatalada, como dejara la negra Feresita. De que la arreglaron las señoras, que son las Rufinas de Bogotá.

La cultura de esta tierra ha evolucionado hacia atrás: Ya no hay aquella cortesanía de otro tiempo. Las viejas, postergadas en un matto, peor que en Medellín; los hombres, bebiendo y fumando y pataniando en el salón-cantina; el pavo, que rumba; y, en todas, cierta ordinaria (agonzaldada). Se ve, pues, que esto es signo del tiempo, no cosas de antioqueños. El baile de ahora merece ca-

pitales aparte. Ya no se balsa sereno y con los pies, como antes, sino que se culiebrean y se hacen cabrislas, subiendo y bajando los hombros (remeandose, que mi negra, por caderas, nalgas y todo). Lo que más estilan es danza, una derivación del tango. La tina que Caba está tan jubilada. Podía verse a dar lecciones de aquel su danzar de sus floridos tiempos, cuando abría sus salones del Chispero. Así, con el menes de Caba, cuando guabiniada, con David o con Marcos Orosio, o con estos blancos en sus elegancias coreográficas. A estas flores y aguacateos los llaman aquí el venenete. Se pone más venenete, cuanto más caracumbecís se ejecuten. Pero el colmo supremo y mortal del venenete, es sacar las damas las patas hacia atrás y describir un círculo con la punta de la pata. En este pasaje tiene uno que ponerse bizco y echarse a temblar, todo arrojado.

Ya sabrás que la guabina está muy en moda y que hay profesores que la enseñan. Una noche en el "Café Madrid", calle 14, estaba el Chato Umama, amigo mío, bailándola, con "la mona Maldonado" (lunbrera de la vida alegre). A mí se me ocurrió hacerles indicaciones y no pude figurarte la posición tan grande que conseguí. Fanta que, otra noche, en casa del Dr. Alejandro Rodríguez Forero, determinaron unas niñas que les tenía que enseñar la bella danza, porque yo decía que la bailaba muy lindo. Yo les enseñé mucho sobre la paga, por el aprendizaje, y en cuales me vi para que no me hicieran sacar la mica ahí mismo, al son del piano. Mira pues si La Virgen

estará haciendo estragos en la ciudad del Águila Negra.

Ta sabrás, también, que no se usan guantes para sacos ni para teatro, sino el sortijero a estilo de la Silas. (Te lo advierto, por si quieres lucir tus manos principescas, cuando vayas a la comedia.) Aquí, en Bogotá, hacen muy bien en apurar esta moda económica, porque ~~en~~ es la tierra de las manos hermosas, en hombres y en mujeres.

Estuve en el matrimonio de mi cuñada Inés Restrepo. La Iglesia del Sagrario, donde fue la ceremonia, estaba, más o menos, según la receta de Pacho, como por acá se estila. Las escaleras de la casa también tenían festones de margaritas y muchos matos de la misma flor, por todas partes. Eso se alquila, como cualquier cosa. La fiesta diré que estuvo muy linda; pero el besivicho muy pes y rumboso. Hubo trago, champaña y mostador; pero, en nada noté superioridad a las bodas de Medellín. Allí estaban las primas Camasquillas, que me han hecho mucho papel, por el parentesco. Son simpáticas, bobaliconas y formalísimas.

Te contaré del Corpus. Dice Lucía que los altares de caldas son una maravilla, en comparación de los de aquí. Yo les vía los asparientos y las admiraciones a unos señoras, en casa de Emilia, en cuya esquina estaban los más patojos, y pensé que se purlaban. Pues, no: estaban encantadas de verdad, y yo, también, me encanté y ponderé aquella estética de Argelia de María.

El arreglo de las calles es, en

realidad quimbroso y de lo mal no tenemos en la villa
 ni media idea. La procesión sale de la catedral,
 por la calle real (carrera 7^a) baja por la calle 15, ~~se~~
 volta por la de Florán y vuelve a la basílica prin-
 da por la cuadra norte de la plaza de Bolívar. Las
 dos carreras, que son todas, en esas cuadras, de edificios
 de dos, tres y cuatro pisos, presentan un aspecto de
 jardín saliente, de un efecto admirable. Figúrate que
 de balcón a balcón, se entreteteje, en reja rombaleón
 toda simetría, una red de rosas blancas y amarillas
 con su follaje y sus capullos quimbrosamente combi-
 nados. Todo aquello es de papel; pero tan artístico y
 tan real que parece que hasta perfuma. Esta inor-
 nia de que se inventó cuando el Congreso Eucarístico,
 en reemplazo de un tapiz de musgo que de que po-
 nían antes, por todas las calles recorridas por El San-
 tísimo y que prohibió la policía, por malsano. La
 procesión se dañó, porque El Señor ^{volto} mirando el di-
 luvio para que no lo sacaran a estas calles irre-
 verentes y profanadoras, donde hervía la gente con
 todos los honores de la vanidad y el lujo. Quié cara
 hubiera puesto el padrecito Ángel María, al ver aque-
 llos esotes y aquellas fantorrillas afuera, por esos bal-
 cones de Dios. Sólo puede ver la vanguardia astrósa
 e hilachenta de las escuelas populares, la comunidad
 inmensa de los hermanos, algunas congregaciones de
 hombres y los peregrinos militares del Padre Campomanes.
 Son dos regimientos: uno de niños del pueblo, ves-
 tidos de marineros y alpargatas y otro de blancos, uni-
 formados a la alemana, con su caballería chiqui-
 ta, sus abanderados, sus bandos marciales, sus ca-

ñones, sus cajas y toda la impedimenta guerrera. Van ejecutando por la calle todas las evoluciones y paradas, como en un espejo, al son del "Viva Jesús" y de otros himnos, con sus solos y sus coros. Aquello resultó entre conmovedor y chirriado, con algo más de carnaval que de Corpus Cristi. La dispersión y desbarate de la cosa fue lindo.

Este día es clásico en Bogotá, para los bailes duernos (matutinos que dicen). Los hay en muchas casas o los improvisan en otras. En la de Emilia había muchas señoras y niñas y la mar de señores y filipichinos. Pensaban que después del té, que fui en un par de tandas, sería la India en uersos; pero Emilia, con mucha poverria, empuñó toda su parentela y amigos, a casa de tío Proto, para que pueran allá el baile. Como Pancho se fue para Londres, no quería meterse ella sola, en el tal bende. Me convidaron mucho; pero me dió pereza.

Yoy, ahora, a lo de Machuca. La idea me parece muy buena y yo la he estudiado mucho y he tomado algunos informes. Esto es, indudablemente, el gran centro para negocios de toda clase, con especialidad para comercios. Eso que la gente se queja mucho de la situación actual y algunos dicen han dejado o suspendido la cosa. Todo ello será debido a la guerra europea y a la penuria del Gobierno. Pero es de suponerse que, en cesando la causa, cese el efecto.

El comercio de aquí abarca todo Boyacá todo el Tolima y mucha parte de Santander y hay una cosa muy rara que no sé en que consista: y es que la mercancía común parece muy poca para tal

plaza. Fuera de las dos cuadras de la calle de San Miguel, que son tiendas de artículos ordinarios, y de unas tres de la "calle de la ropa", que son tenduchos de mujeres, casi todo lo otro del comercio, es de efectos franceses, de lujo, de modas y especialidades. En las calles de Florian y en la real, lo mismo que en las 13. 14 y 15, que constituyen el fois comercial, tal vez no llegan a 50. los almacenes de trajo común. Entiendo que las casas introductoras de estos géneros no son tantas ni tan en grande como las de Medellín. Así es que le cabe a Bogotá mucha más mercancía de ropa, para la pobreza.

En cuanto a los precios, cambian hasta de doble a sencillo, de un punto a otro, mientras que los arrendamientos son siempre altos. En general, me ha parecido todo artículo más barato que en Medellín, y sabiéndose rebuiscar, se consiguen las cosas a precios más que favorables. Se contentan con ganar poco, ya que no hay el fiado de Antioquia.

Comentando el punto a Rafael, te diré que le encuentro dos inconvenientes muy grandes para establecerse aquí, comercialmente hablando. Es el uno que estas gentes mercaderas y mercaderantes tienen el don de arreglar una tienda y presentar la mercancía, con una habilidad y una hermosura que deslumbran. Y el pobre Machuca, con aquel desgracia y aquel estripamiento y aquel abandono, irreductibles, no podrá desentartar, con sus ventas, ni al indio más animal. Es el otro inconveniente el ser Machuca tan

poco habil para apretar la platina y ser esta la tierra del perpetuo antojo, con sus vitrinas tentadoras donde se exhiben, dia y noche, al alcance de todos los bolsillos y al gusto de todos los cristianos, cuando se apetezca o se necesite. Esto, sin contar el eterno planir de los paisas maquetás y de los sablitas bogotanos, de los cuales no se defienden ni Julio Moreno ni Manuelito Isaza. Aqui no está la dificultad en ganar la platina, sino en defenderla de esta horda de parásitos, que es la langosta de Bogotá. Creo que a Machuca no le dejarían ni medio para muestra. Lo que es de Marquez y a mí nos mantienen locos, los de aquí y los de allá.

No entro a enumerarte los peligros de alma y cuerpo, que tiene aquí un mozo como Machuca, lejos de su mujer y de sus hijos. Los vinculos y los enredos que aquí teje el diablo para cazar almas no son ni para pensados. Porque hay 12.000 venerables dadas por cabildo, sin contar las clandestinas e iniiciadas de arriba y de abajo. Pero es este el mayor peligro: es el juego, que es otra de las caromas de Bogotá. Aquí se le rinde el culto más ardiente a la diosa aleatoria, en toda forma, en todas partes y en publico y en privado. Todas las ruinas, las caidas y las debacles de tanto señor y señorito, que aquí se ven a diario, son efectos del hermano juego. Tampoco lo hace mal el hermano trago, que aquí no se elimina con este fin.

Por lo demás, la vida tiene en esta tierra más defensa que en cualquier parte de Antioquia. La comida es cosa risiblemente barata,

y las casas Tampoco me parecen tan caras, como dicen en Medellín. Sé que en barrios no muy céntricos se consiguen a precios más que módicos. Todavía son más baratos los muebles. Con ser que la gente se lamenta de la actual carestía de todo.

En fin, Isabelita; el ^{que} quisiera vivir aquí con humildad y en la dulce escurana, gasta muy poquito, aunque se divierta algo. Lo que vale es el papel y las figuritas. Fué y Claudio y Carlitos, de acuerdo con Machuca y su gente, debéis pensar todas estas circunstancias y obrar en consecuencia. Ojalá Machuca pudiera establecerse en esta capital. ¡Qué más nos quisiéramos!

Pero la triste historia de Gabriel Cano me ofusca y me atrea. El carajete, que es el tonto de los tontos, no pudo resistir, a ninguna de las emboscadas de los tres enemigos del alma. Estaba bien colocado, se ganó una casa en una rifa; pero está sonrioso de la fortuna que se perdió. Las trampas y enredos que esta criatura ha alcanzado a hacer son una novela. Al pobre Jorge Ramirez, el del lacerado, que es muy formal y cachaquito lo metió en los palos y ha tenido que pagar como \$20.000. por no se qué fianzas y castañetes del ^{gordiflor}. Por ahí digo que consiguió un destino de \$4.000 en Barranquilla; pero no digo que ha topado quien lo fie, para su desempeño, y ahí digo que anduvo en el río de grumete. Ya digo que está que. La infeliz Rosa María ha tenido que alojarse en casa de Julio Berrio, a esperar a Santa Ana, que no sé si habrá venido. Por ahí he visto los niños, en una cantina que se llama El Boulevard,

donde los lleva la número a beber kola, mira que princi-
pios tan prácticos! Son unas preciosidad por lo lindos
y los simpáticos. Lástima de criaturas tan tómatos
de taita! Todo este pasaje es en el mayor secreto. Cui-
dado con Paquita; porque se lo cuenta a la Mona o a
la señorita Adelfa y... hasta me matan!

Se contará de mis casamientos. No es con
^{hura} Pepa Restrepo, sino, también, con ^{Prue} Candalaria Bravo,
con ^{Sus} Clementina Isaac y con ^{Fluse} Isabel Olarte. Eso es según
el barrio o el círculo. Pero ^{Pedro} Jesusa Aras y su madre
doña María Josefa Arguez, quieren que la designada
sea Blanca Sampor. La dirigie han lanzado la cau-
didatura con sus gentes y ha tenido muy buena cus-
gida. Pero yo ni conozco siquiera a la ilustre hija de
los literatos; porque dos veces que me han llamado
esas señoras, para que me tope con Blanca, en su casa,
no han dado con mi paradero. Si fuera algo rica
y pegara vivienda en Europa, hasta me resignaba
a ser el yerno póstumo de doña ^{Doña} Soledad; pero no dirigie
tiene más que la casa. De las otras, la millonaria
es ^{Supreme} Clementinita. Ella, aunque ya está en el golfo,
y el tal Sr. Franco, tan pretendido, no ha resultado, tam-
poco se iba a embarcar con un viejo tan horrendo
y achilado. Todo esto te pintará lo que es Bogotá de
bobo, de chusmoso y de bizantino. A ^{Prue} Isabel que es de
espueta, como buena vieja, le charlo mucho esu el no-
viazgo y le digo que me pongan en rifa, para que la
suerte decida cuál es la feliz que se haga a tal alha-
ja. Todas ^{estas} necesidades, de gente desvenurada, no dejan
de embarazar las relaciones con familias que yo estimo
y que me gusta frecuentar. Pepa está medio viejona; es

entre beata y elegante, entre inteligente y cavilosa. Hazte
 de cuenta a ^{Correa} Mercedes Salazar, la de Pepa. Allá, por re-
 flejo de las Bravas, que no por mi bella cara, son muy
 formales conmigo. Calala es medio bonita y medio joven,
 y un haz de nervios. A ninguna de las dos les he tratá-
 do del caso y eso que sí que a ambas les charlan so-
 bre el viejo pretendiente "¿quién sabe decir?" Ah mi ma-
 ma ¡¡acome rir! Figúrate Calala, cuando a ^{Pere} ^{Ameyra}
 Marquez le ha hecho el fo' y la gran repulsa por
 rojo, periodístico y amigo de los Chispas. A más
 no poder ha tenido que tragarse el primo-cuñado,
 porque Lola no ha cedido un lapiz. Toda la prob-
 vareda que se levanto entre ^{Correa} Candelaria, ^{Correa} Mercedes y su
 esposo ^{Aponeis} Justo ^{Guzmán} Cañon, ^{Alberto} Manuel y ^{Correa} Federico, fueron por
 cuentos y mentiras de ^{Josefa} Doña Inés Uribe y de su marido
 el gran cerebral de Sr. Luis Garamillo, Alvarez del Pico,
 contra el infeliz tocayo. Todo por encabar a Lola con
 Ramón Luis el viudo de Bernardina. Puntaron al mu-
 chacho como un diablo y un mugre, a tal punto que
 les parecía el colmo de la avilantez y del descaro el que
 se pusiera a pretender a Dolontas, que es el mismo de todos.

Lo defendí al muchacho a capa y espada y hasta tu-
 ve un alegato muy acalorado con la Mercedes, que
 la puso demás de cansona contra Marquez. Por este mo-
 tivo me tiene Lola la gran querencia y me llama papá
 y padrino. Me regaló retrato con esta dedicatoria "Al vi-
 jo ilustre - Su ahijada - Lola"

A ti, también, desque te quieren muchos sin
 enojar. Se mandan saludes cada vez que me ven.
 Lola envía a decirte que aquí tienes una ahijada pa-
 ra servirte; y Candelaria que te haga la caridad de

mandarle, con el primero que se venga, unos pies de rosa
"Orgullo" y de rosa "Amador", que aquí no se conocen y que
ella está loca por conseguir. No echés este encargo en sa-
co roto, porque esa familia es conmigo especialísima.

63760

Se contará de la tal ^{Arguier} Magdalena ^{Jely} Herrera. Una tar-
de, a las cinco, salía yo del Ministerio, con el mono
Belgado, cuando en el pasadizo una vieja mugrienta
y enchichada. Al momento la conocí. "Parece me
que es Usted Tomás Carasquitta" - me dijo, con esa ri-
sa idiota del enchechamiento - "No, señora, me ha
confundido con otro." A los dos días, mi amo de
mi vida! Magdalena en el Ministerio, majísima, de
traje de seda, gran mantilla y guantes empinada
en tacones militares. Venía con la ^{Quir} Leonor, hecha
un brazo de mar. "Lo que las ves asomar por la
escalera conventual y que vuelen a la oficina. Al
momento, las dos en la puerta, cortésia va y corté-
sia viene. - "Trabaja aquí, don Tomás Carasquitta, un se-
ñor de Medellín? - pregunta la hija - "No, señora: es en el
Ministerio de Agricultura y Comercio" - "Parece me que
es Usted" - dice la vieja - "No, señora: es parecer nada
más. Soy el Doctor Gil. - Pero se parece mucho! - Proba-
blemente" como no las mandé entrar avanzaron has-
ta la oficina de la sección 1.ª Allí supieron bien. Al
momento vuelven a pasar lanzándome unas miradas
que me devoraban. Baján, pero se plantan en el descan-
so. Era la hora de salir y ellas ahí. Mandé al mono
a que se asomara. Vuelven!; Ahí te espera ese par
de tataros! Te van a insultar!". Entonces yo me es-
curri por el claustro, y me metí por el pasadizo
que comunicaba con el Ministerio de Agricultura,

bajé al patio y me sali a la calle, por la puerta de la calle 13. Despues supe, por el portero que hubo que avisarles que iban a cenar, para que se fueran. Qué tál si me paman las indias! Despues me las he topado por ahí, separadas o juntas, y no me han dicho una palabra. Magdalena viene al Ministerio, los sabados por la tarde, que día en que se pagan obreros. Como aquellos es un chunquismo y un mercado, en tales días, no he podido saber a qui viene. Supongo que el ornamento con que quis deslumbrarme, sería prestado; porque siempre que ~~he~~ he vuelto a verla, está tan matada y sucia como la vez primera. Despues me dié recordimiento. Y pienso en mendar la plana con esas pobres, que tal vez mi culpa tendran. A la Alicia y la Sola tambien las he visto y se me agachan. La ves que Bogotá siempre tiene historias y desenlaces muy terribles.

Querrás saber si estoy muy formal o muy perdido. Te diré que mi lo uno ni lo otro; pero, de las dos cosas, mas bien formal. Cuando me junto con antioqueños simpáticos o con santandereanos, parrandes algoito, por los cines, el municipal y ^{en} Alguen café donde toquen bonito. Con los bogotanos no, porque son muy sosos y aburridores y les encantá pelear y echar ajos y volverse, unas ironías y unos quachos. Por las tardes vamos Tomás y Fannie Montoya, se sobruno que es nuestro oficial, a tomar cacao, al frente de la puerta del perdón de la catedral. Nos partamos unos esquitones, un queso de Estera, garra

Mas (que son como pandegues poblado) polvorones y pan,
con trapa de brevas envueltas en arizipe, menen-
gues y turron. Por cada una de estas raciones cobran
la exorbitante suma de \$8. Esto equivale a una
comida. Por ahí podrás juzgar de la inocencia
de los Homases. El Márquer, con el embelleo de
la novia, está entregado a la virtud más des-
franfranante. Se ha vuelto un hombre de Plu-
tanes, un heros de Carlyle. Hasta el tabaco de
mi biso lo ha abandonado. Trabajar, estudiar y
amar es su programa. Si así sigue habrá que
canonizarlo en vida.

Las Isaacs, siempre preguntando por
ti y agradecidísimas por tu última carta. María
y Clementina han estado con el achaque de la
disenteria o cosa así; pero ya están bien. El for-
je si está mal: con deficiencia en la ortá. Doña
Feliza, ^{Adem} en el cielo; y Daniel siempre con la piel
revuelta y el stro profeta como un fetiche. Clemen-
tinita estuvo muy linda y venerosa en semana
santa, con un gorro de plumón blanco muy
embuelto, y unas bandonas muy anchotas. Aquí
mismo se ve muy bien puesta y muy elegan-
te. Lucía ^{grany} les ha gustado mucho; pero la pin-
tura les ha parecido fatal. La Lila ^{Luca} Echeverri
ha dado golpe: está muy bonita, realmente. Do-
ña Laura, ^{Eda} sumamente galana, amebolada y
feliz. A las Marichues no las he visto: dos ve-
ces he ido; pero no las he encontrado. Sólo
sopé, la segunda vez, a la Isabelita: me pare-
ció muy simpática y animada.

Bien dicen que al que sale le da el viento. Si vieras a Margarita ^{Esther} Uribe, la de ^{Mary} Marinaita Vera. Tiene casa propia, sumamente buena y moderna, en la calle 10. una cuadra abajo del Parque de los Martirios; muy bien puesta, con muebles lujosos, grandes cortinas, piano y las matas más lindas que he visto en Bogotá.

Tiene con Rosa ^{Rosalia}, que parece mayor que ella; con ^{Cecilia} Cecilia, que está jubilado por el trabajo; con ^{María} María la hija, que no es nada bonita; y con ^{Adolfo} Adolfo, que es muy feo; pero que le resultó muy trabajador y buscalavida y que es el autor de todos esos progresos. ^{Margot} Margot, aun conserva restos de su antigua hermosura; pero ni señales de ser chispa. Habrás notado que la gente al enriquecerse o civilizarse pierden la gracia y la frescura.

Ahora si vieras a ^{Francisco} Francisco ^{Monsalve} Monsalve, el gentil hijo de Don Enrique ^{Monsalve} Monsalve! Se casó con un esperpento de vieja, que solo tiene una hermana mayor que ella y solterona. Las dos son huérfanas de taitá y mamá y tienen hecho testamento en favor de ^{Pedro} Pedro, como heredero único. Tienen finca en la sabana, tres casas en la ciudad y dos palacios enormes y hermosísimos en la "Avenida de la Republica", el barrio de Tono, en la propia plaza de Las Nieves, al frente del monumento de Caldas. ¡Y ver uno!

^{Conchita} Mercedes ^{Medina} Moreno se pasó a otra casa mejor y más céntrica, en la carrera 5ª. La tienen muy arreglada. Ella se mantiene muy contenta y parece en muy desmodos. Esta muy entusiasmada con la venida de ^{Cefora} Cecilia. Allí la recibirán unos días, mientras se buscan la casa. Pero José Domingo, como

es tan parrandista y gastador, está muy triste con la venida de su gente, porque, con el gasto y la virtud, en que tiene que entrar por la razón o la fuerza, se va a perder para la gloria y para la patria. Sabrás que somos amiguísimos y que a Marguez y a mí nos entretiene mucho con sus tiradas, sus exageraciones y sus cuentos. Es criatura que se mantiene de muy humor, y, aquí, donde es la gente tan simple e incolora, gustan muchos estos tipos alegres. La señorita Elena Copete, la patrona del "Hotel Astor", que es otro tipo, está muy triste, por la próxima ida del "Jefe del Manicomio", como ella y yo le llamamos. Los dos, con la vieja trombolla, de peluca y gafas, nos sentamos muchas tardes en el vestibulo del hotel a decir disparates y animaladas y es mucho lo que nos reímos. Tenemos mucha barra, porque aquí nos compran muchos a los antioqueños, por más que no nos quieran de a mucho. La señorita de que tiene mucha gana de asomarse a Antioquia ^{para estudiar} esa locura y esa cosa tan diferente de las demás.

Esta noche, miércoles 23, iré al Municipal al gran concierto de Morales Pino, con su estudiantina de ejecutantes y cantores. Me mando boleta, porque, como le eché pironica por "Divagaciones" su gran danza, le tengo muy comprado. Lo mismo me pasa con Emilio Murillo y con Alberto Castilla, a quienes dediqué sendos escritos, a cual más ponderativo. La ves, pues, que, si no le lambo a los mandones, le lambo a los artistas, que nada tienen que dar.

Hay grande expectativa y hacen mil comentarios y mil chismes con la venida de Reyes,

que digue llega de un momento a otro. Como que no quieran decir el día, de miedo de que le hagan muchas ovaciones. En la costa digue ha sido aquello una apoteosis. ¿Quién nos entenderá a los columbianos?

El sábado se estrenó la "Gran Compañía de Opera Italiana", con Lucia. A juzgar por la fama de que viene precedida, por los excelentes repertorios y retratos, que están exhibiendo en todas las vitrinas, aquello debe de ser cosa del otro mundo. La gente está tristísima, con esta preluncia general, porque la boleta vale \$ 200 y la galería 60. Y no puede ser menos, porque son más de setenta. En el solo grupo de los artistas, figuran sesenta y tantos. Traen cuadro de bailarinas y no se cuentan más inximas nuevas. Todo el mundo le augura quiebra a esa empresa.

Yo estoy feliz, porque El Espectador me da la boleta permanente, con tal que le escriba la reseña. Me acordaré mucho de Julia, de Eleira y de tí, cuando esté en mi reino.

Bueno, Isabelita me parece que todas tus iras y piquinías con Tomasito, por su indolente silencio, tienen que quedar reparados y curados con esta cartita. Si algo te quedare por averiguar, avisa en tu próxima. Pueda ser que todos estén bien, para que la leas en toda calma. Aunque va dirigida a tí, es para Julia y Carlitos, Matheca ect. Solo te doy permiso de que se la muestres a Adela. A nadie más, porque, como tiene tanta carajada e informacivín, pueden sacar mis-

chisme que repuntan hasta aquí. El epistolario
entre Bogotá y Medellín, es como el Medellín con
Santodomingo: un semillero de enredos y disgustos.
Lo sé, por experiencia. Cuidado, pues!

A las Memas, Santa Inquisición y
Oligarcas, mil recuerdos y que, al ir saliendo
de la quiebra epistolaria, les llegará su turno a
todas.

Desde Mercedes hasta Adelaida; desde Dorisio
hasta Polés; desde Carolitos hasta Eduardito
Isaza; desde los casados hasta los solteros, locos,
sapos y secaleches, Folitos, Laras, Julias y Pe-
pes, mis abrazos, por separado y en montón.
Y para tí, uno con alma y oración

Fernán

Junio 23.